

Del Orinoco el cauce...

Por María Eugenia Romero Moreno
Asesora IDEP

Las sabanas del Orinoco de Colombia, mejor conocidas como los llanos por la novela y la poesía de José Eustacio Rivera, por los escritos del padre José Gumilla (1781), del barón Von Humboldt (1816-1826) ocupan una amplia porción de sabanas planas surcadas de morichales en el territorio oriental de Colombia. Ya en 1862 el geógrafo Felipe Pérez señaló acertadamente cómo en cien años la población del país andino se volcaría a ocupar los Llanos Orientales. Estas sabanas y bosques conforman una región de inmensas planicies bajas, muchas de ellas inundables, habitadas por los *indios llaneros* grupo étnico resultante del mestizaje de españoles y alemanes con los grupos nativos de Guahibo, Chiricoa, Achagua, Sáliba y otros más.

Las tradiciones del folclor, de la copla, del joropo y de la hamaca, así como del poema y del contrapunteo, pertenecen a un crisol donde se ha estado gestando, durante los últimos cincuenta años -como resultado de los procesos de colonización- una sociedad y una cultura completamente nueva y diferente a la sociedad de las regiones andinas y del Reyno. Allí vive hoy un hombre nuevo, distinto del colombiano andino: tolimas, santandereanos, cundiboyacences y vallunos, antioqueños, todos ellos migrantes de la violencia de los años cincuenta en el interior del país, se arraigaron a las faldas y vegas prósperas del piedemonte que se extiende desde el cajón de Arauca hasta abajo de la Serranía de la Macarena.

Conjuntamente con llaneros raizales de las sabanas del Arauca, Casanare, Meta y Vichada, crean y reproducen una cultura ya no orientada exclusivamente a la ganadería y al encierro de *mastrencas*, *orejanos* y *cimarrones*, a entrada y a salida

*"Del Orinoco el cauce se colma de despojos,
de sangre y llanto un río se mira allí correr..."*

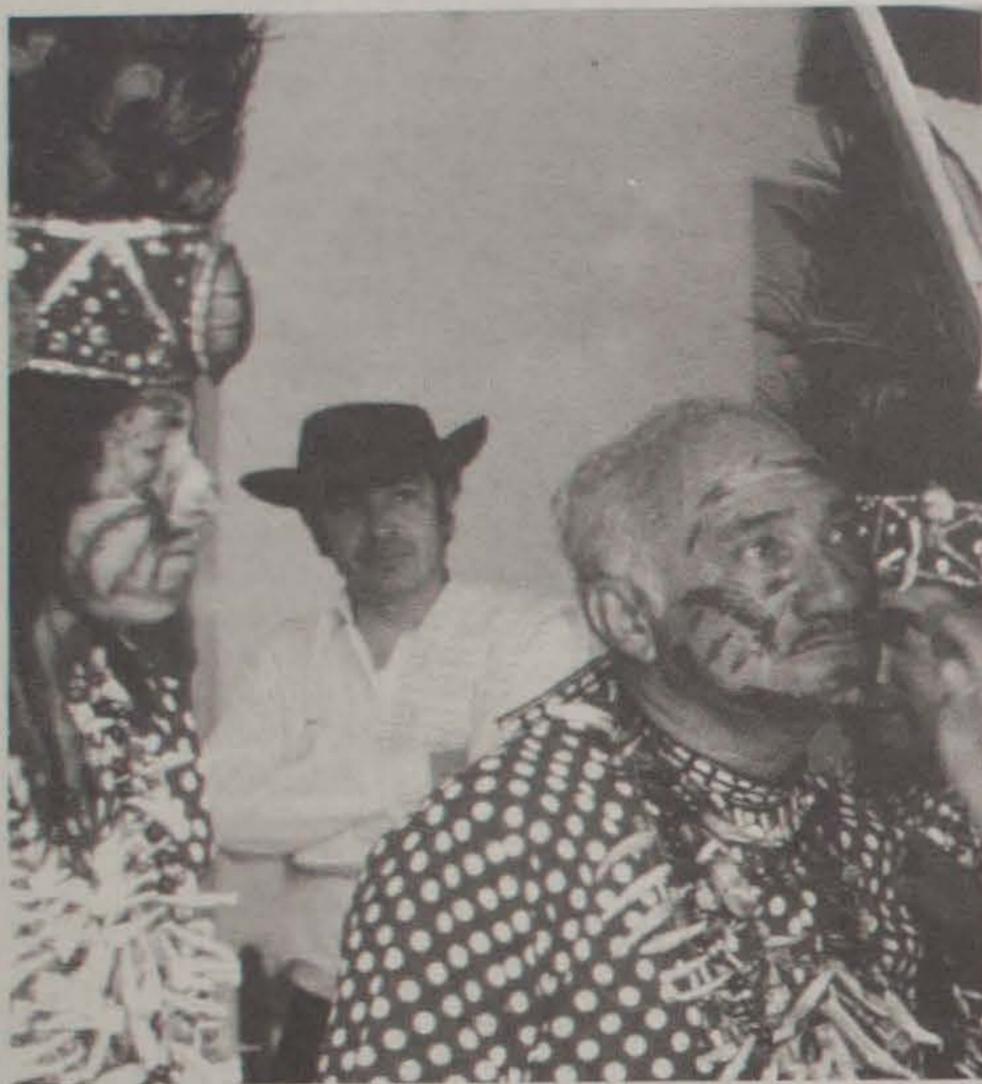


Foto: María Eugenia Romero

de aguas. Asentamientos de importancia urbana poseen en sus zonas de influencia empresas agroindustriales, granjas de ganadería intensiva, estaciones de piscicultura, turismo ecológico y explotaciones petroleras.

*Yo conocí el Atabapo
y navegué por el Guaviare
en mi bongo Curripaco.
Yo lo digo y lo sostengo
Que llano no hay sino uno
En la música del mundo
La que manda es la del llano...
Porque la música criolla
Hace retoñar los pastos.*

Pajarillo. Luis Candelo

Adoptando las técnicas de grabación modernas, cantantes, intérpretes y compositores recrean la tradición de la música llanera: joropos, pasajes, zumba que zumba, pajarillo, quirpa, gabán, quitaresuellos, entre otras variaciones del joropo; en las ciudades y pueblos, artesanos construyen instrumentos como arpas, cuatros, capachos o maracas y bandolas.²

En escuelas y colegios de la región niños y niñas, adolescentes y padres de familia interpretan los ritmos criollos llaneros. En un antiguo hatillo atienden a turistas y forasteros y en las noches de luna -después de una mamona con hayacas, topocho verde asao, yuca chirosa y aji de leche- el bordoneo del arpa

rompe el eco de la noche y la voz del cantor irrumpe en el silencio del morichal vecino para versear la entrada del pasaje, herencia española venida en los galeones del conquistador:

*El Llano reverdece con la lluvia
Y en el frenesí de esta tierra llana
El anhelo es, ser llanero, siempre...
En la doma, los potros;
En la copla, los amores;
En el recuerdo, la llanura...
Con mi caballo ojinegro
De color acanelao
Cruce las cañadas, El Mastrantal,
el estero.
Aldebarán... tan sólo fue... un potrero
risueño*

*Candileja que brillaba en el estero,
En una noche, colmada de luceros:
Alumbraba mi camino cabalgando
El gran puntero, constelación
del Tauro.
Amanece en el rocío cabalgando
Sus relinchos ya espantaron la vacada
Compañero de aventuras
y añoranzas,
En el estero, mi Aldebarán.
La estrella en la frente de mi potrero,
Una guía incesante entre la noche
Voy siguiendo ya su rumbo hasta
perderme
En el romance...de Aldebarán...*

Pasaje. Inédito.

¹ Romero Moreno, María Eugenia y Claudia Romero. *Desde el Orinoco hacia el Siglo XXI: el hombre, la fauna y su medio*, Mención II Concurso Nacional de Ecología, Enrique Pérez Arbeláez. (1986), Fondo FEN Colombia, Editorial Presencia, Bogotá, 1989, Págs. 39-46.

² Romero, María Eugenia, Carlos Rojas y Germán Pinto. *Cantan los Alcaravanes*. Asociación, Cravo Norte (Ecopetrol, Occidental, Shell). Editorial Panamericana, Bogotá, 1990.